

Esperando la certidumbre en los tests de anticuerpos para COVID-19

María Agud Fernández

Enlace revista original: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/32501664/>

Los gobiernos de todo el mundo están abriendo sus economías en fases. Algunos han considerado el uso de la serología para detectar inmunidad y utilizarlos como garantía para volver al trabajo con menos restricciones o desempeñar tareas de mayor exposición al virus. La disponibilidad de estos tests es escasa y el confinamiento ha logrado mantener la seroprevalencia muy baja, lo que reduce la confianza en los tests positivos. La OMS se ha pronunciado al respecto y afirma que en la actualidad no hay suficiente evidencia acerca de la inmunidad mediada por anticuerpos para garantizar la utilidad de la serología como “pasaporte de inmunidad”.

Según los autores de la carta la OMS acierta en resaltar las incertidumbres. ¿Confieren inmunidad los anticuerpos y, en caso de que sí, por cuánto tiempo? ¿Qué precisión tiene el test de anticuerpos? ¿Cuál es el riesgo de que las personas desesperadas por volver al trabajo busquen voluntariamente la exposición al virus? Pero creen que la OMS se equivoca al decir que no podemos actuar hasta que “garanticemos” la precisión en esta certificación de inmunidad. Las grandes certezas pueden ser apropiadas en el contexto de la investigación científica, pero en el contexto de una pandemia como ésta, no tenemos el lujo de demorar las decisiones hasta tener toda la evidencia. No emprender ninguna acción es en sí una acción que acarrea consecuencias económicas y sanitarias. Los sanitarios, en nuestro día a día, continuamente tomamos decisiones en base a pruebas que no son perfectas, contando con la posibilidad de falsos negativos y positivos.

¿Es mejor la reapertura sin evaluar la inmunidad en absoluto, o una política con tests serológicos, no perfectos, con la premisa de que la presencia de anticuerpos conferirá alguna inmunidad? Existen 2 actitudes: aquellos que creen que ningún beneficio económico justifica el riesgo de propagación del virus y que es mejor no abrir la economía hasta que la población esté cubierta por una vacuna o exista un tratamiento altamente efectivo, y aquellos que abrirían la economía sin contemplar los riesgos que cada trabajador correría.

Es necesario valorar 4 aspectos en relación a la serología y la vuelta al trabajo. Primero está la prevalencia de anticuerpos en la población, segundo la sensibilidad de los tests y su especificidad, tercero nuestras creencias sobre si los anticuerpos proporcionan inmunidad y cómo y la duración de la misma en función del título de anticuerpos, y cuarto nuestra valoración de la magnitud de los daños que podríamos causar: el de no detectar a una persona infecciosa (falso positivo de la serología) y el de no certificar la inmunidad de una persona que la tenga (falso negativo). Está claro que existen problemas con los tests serológicos. Cuando la prevalencia de una enfermedad es muy baja los falsos positivos son más frecuentes, por lo que la precisión irá variando con el tiempo.

Surgen cuestiones éticas importantes en relación a la incorporación laboral en función del estado de salud. Existe el riesgo de atentar contra el derecho de igualdad de acceso al empleo, contra la libertad de entablar relaciones sociales y viajar, violaciones del derecho de privacidad y mayor discriminación en grupos vulnerables. Por otro lado, retrasar la apertura hasta que tengamos certezas absolutas también es un riesgo importante. No permitamos que un ideal inalcanzable sea enemigo de una muy buena opción de la que ya disponemos con los tests serológicos.